

## **Homilía para el domingo 27 agosto 2017**

Por el Rev. Enrique Granados

Pastor Asociado de la Iglesia Católica de San Pablo Apóstol

Memphis, Tennessee

Queridos hermanos y hermanas:

La Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre la autoridad que Dios concede a su hijos, para la guía, administración, acompañamiento, ayuda, santificación, sanación y reprehención de su pueblo.

Para esta reflexión tenemos dos textos muy similares, por un lado está Isaías 22,19-23, que profetiza sobre el líder espiritual que regirá al pueblo.

Por supuesto que le acompañan ciertos signos para saber que ha sido elegido por Dios.

En el evangelio de Mateo 16, 13-20. Es el mismo Jesus que con una pregunta señala el siervo que regirá al nuevo pueblo de Israel.

Para el nombramiento del líder:

Primero, Dios lo escoge y lo llama por su nombre. Dios siempre toma la iniciativa de llamar por el nombre, eh ahí la importancia del bautismo puesto que todos seremos llamados por nuestro propio nombre (espero no pongamos nombres raros o de animales a los niños porque se van a confundir cuando Dios los llame). Desde el bautismo somos injertados en el pueblo de Dios, donde Dios llamara por el nombre a la persona que guíe y santifique al pueblo de Dios.

Segundo, Dios reviste con la dignidad propia para ejercer el ministerio. Así que aunque sea un traje muy lujoso y costoso no va a superar la imagen de buen pastor, de reconciliador e incluso de juez ante Dios.

Tercero, Dios le concede la autoridad en la tierra y en el cielo, no para cambiar lo establecido por el Creador desde la creación, no para acomodar intereses personales y manipulación de conciencias, sino para enseñar a través de la Palabra y el testimonio, el conocimiento de Dios. Esta parte se me hace muy especial recordando a San Cipriano, que dice: Nadie puede tener a Dios por Padre, sino tiene a la Iglesia por Madre. (De catholic. Ecc. Unitate, 6).

Oh, la encíclica del Papa Juan XXIII, la Iglesia es: Mater et Magistra, 1961. Y también podemos leer el catecismo de la Iglesia, tercera parte, la vida en Cristo.

Por supuesto que en todo esto, el Espíritu Santo es el que instruye, guía y santifica a su iglesia y sus ministros. Nadie trabaja por separado y nadie hace su voluntad, solamente es el Espíritu Santo, como lo dice la segunda lectura de San Pablo a los Romanos 11, 33-36.

Oh, the depth of the riches and wisdom and knowledge of God!  
How inscrutable are his judgments and how unsearchable his ways!  
For who has known the mind of the Lord  
or who has been his counselor?  
Or who has given the Lord anything  
that he may be repaid?  
For from him and through him and for him are all things.  
To him be glory forever. Amen.

Por lo tanto, debemos escuchar la voz del Señor y entender su voluntad mediante la cita romanos 8,30. A los que predestinó, también los llamo; y a los que llamó, también los hizo justos y a los que hizo justos los glorifico.

Dios se hace presente y está en medio de nosotros, lo hace con amor, humildad y sencillez, no rechazamos su Palabra, su ayuda, su guía, El sabe bien que nos podemos equivocar, por eso, nos deja a la responsabilidad de sus ministros, para que a través de ellos nosotros también alcanzamos la paz y la salvación, porque en ellos Cristo se manifiesta, alter Christus o in persona Christi.

Oremos al Señor por el Papa, los obispos, los sacerdotes y diáconos, para que sean dignos de este ministerio por amor, entrega y servicio. Oremos por las vocaciones jóvenes idóneos, con virtudes y gran moral, para que respondan al llamado del Señor. Oremos por los consagrados que desempeñan un papel muy importante en la vida de la Iglesia, que en el silencio, la oración y la obediencia sostengan la aún autenticidad de la iglesia y colaboren al anuncio del Reino de Dios.

Queridos hermanos y hermanas somos bendecidos por el Señor, no desaprovechemos los medios que nos ayudan en la santificación y conocimiento de Dios al contrario colaboremos con nuestra oración y apoyo a la santificación de nuestros sacerdotes.